



# Construcción de género en la infancia, un camino hacia la promoción de la salud.

La Habana, 2012-2013

**DraC. Julia Maricela Torres Esperón®**

Investigadora titular. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba

**DraC. Nelcy Martínez Trujillo**

Investigadora agregada. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba

**DraC. Zoe Díaz Bernal**

Profesora titular e investigadora agregada. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba

**MsC. Noralydis Rodríguez Washington**

**MsC. Anabel Lozano Lefrán**

Profesoras asistentes. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba

**MsC. Niurka González Escalona**

Profesora. Facultad de Comunicación

Universidad de La Habana, Cuba

**Lic. Akira Colarte Torres**

Profesora. Academia Todomúsica

Montevideo, Uruguay

El género es un constructo sociocultural basado en la transmisión de tradiciones, costumbres, normas y valores que contribuyen a formar las representaciones de lo que se espera de cada sexo, de acuerdo con cada cultura. Por lo tanto, es una categoría transversal que tiene gran influencia en el desarrollo individual de las personas y las relaciones sociales e interpersonales que establecen como parte de su proceso de socialización.<sup>1</sup>

Algunos estudios se han dedicado a observar el proceso de construcción de la identidad de género como un fenómeno socialmente construido y sujeto a diversas influencias que ejercen los distintos espacios de inserción, en los cuales las personas interaccionan en su vida cotidiana. Diversas investigaciones se han centrado en las niñas y los niños, resaltando que desde edades muy tempranas unas y otros comienzan a formar su identidad de género,<sup>2</sup> la cual está relacionada de forma íntima con el cuerpo biológico, con el cuerpo como unidad biosocial y con su salud.<sup>3</sup>

En este sentido, abordar la temática de género desde la infancia constituye una necesidad para el desarrollo de mujeres y hombres, buscando fomentar relaciones más equitativas entre los sexos que contribuyan a la adopción de estilos de vida saludables y prevenir problemas de salud.<sup>i</sup>

Debido a la influencia que la sociedad le confiere al hecho de “ser mujer” o “ser hombre”, el género es un determinante social de la salud; es decir, para unas y otros sus comportamientos y actitudes, construidos socialmente, establecen distintas formas de exponerse al riesgo y tienen influencia en su salud.<sup>4</sup>

Desde el momento de su nacimiento, las niñas y los niños se encuentran inmersos en una sociedad con ideas preestablecidas y creencias acerca de lo que significa ser mujer u hombre, así como de las características compartidas en función del sexo, lo que influye en la forma en que se supone deben comportarse por el hecho de

pertenecer biológicamente a uno de los dos grupos. Estas expectativas suponen un proceso de asignación social, con gran influencia en la salud de las personas y que puede devenir en desigualdades sociales; visualizarlas permite el reconocimiento de las necesidades específicas de cada sexo.

Como se ha referido, el género es uno de los determinantes sociales de la salud que, de acuerdo al modelo de la Organización Mundial de la Salud, figura entre los llamados estructurantes.<sup>5</sup> Al observar la dimensión relacional de esta categoría en su construcción cotidiana, se puede comprender la asignación diferencial de jerarquías en las cuotas de poder y en las posiciones que ocupan mujeres y hombres en el entramado sociocultural. De tal manera, resulta obvio que dichas asignaciones desiguales son la base de las inequidades en la vida cotidiana, entre las cuales figuran las vinculadas con la salud.

El hecho de que el género atraviesa todas las esferas de la vida implica que es un determinante social de la salud, lo que justifica la necesidad de realizar estudios acerca de la promoción de la salud en cualquier grupo de edad. Además, si se inicia abordando las edades más tempranas, los resultados a largo plazo serán más efectivos. Por lo tanto, trabajar el enfoque de género desde la infancia implica incluir la promoción de salud. Cabe señalar que desde la I Conferencia Internacional sobre esta temática<sup>ii</sup> se emitió la Carta de Ottawa,<sup>6</sup> en la que se estableció que para alcanzar un estado adecuado de bienestar físico, mental y social de las personas, estas deben ser capaces de identificar sus necesidades de salud y satisfacerlas.

En este sentido, la promoción de salud se centra en asegurar la igualdad de oportunidades y proporcionar los medios que permitan a toda la población desarrollar al máximo su salud potencial. Lo anterior implica tener acceso a la información y desarrollar la capacidad de asumir el control de todo lo que determine el estado de salud. Este último concepto ha

© Correos electrónicos: [maricela.torres@infomed.sld.cu](mailto:maricela.torres@infomed.sld.cu), [nelcynan@infomed.sld.cu](mailto:nelcynan@infomed.sld.cu), [zoe.diaz@infomed.sld.cu](mailto:zoe.diaz@infomed.sld.cu), [noryn@infomed.sld.cu](mailto:noryn@infomed.sld.cu), [anabel.lozano@infomed.sld.cu](mailto:anabel.lozano@infomed.sld.cu), [akirinha.mus@gmail.com](mailto:akirinha.mus@gmail.com)

<sup>i</sup> Entre ellos, la violencia de género, que se ha reconocido como un problema de salud pública.

<sup>ii</sup> Esta Conferencia Internacional se llevó a cabo el día 21 de noviembre de 1986, en la ciudad de Ottawa, Canadá.

transitado por múltiples definiciones, las cuales trascienden la ausencia de enfermedades para asociarse con nociones de calidad de vida, bienestar y desarrollo humano.<sup>7</sup>

En esta investigación se asume la definición propuesta por Zoraida Amable, quien plantea que la salud es un valor esencial caracterizado por el grado de vitalidad que posee y construye toda persona y le permite desarrollar de forma libre y responsable las capacidades y las potencialidades biofísicas, psicológicas, espirituales y sociales, lo que ocurre en el curso de su vida y está definido por la cultura en la que se encuentra inserta.<sup>8</sup> Esta conceptualización tiene consonancia con lo planteado en la I Conferencia Internacional de Promoción de Salud, que indica que la salud no se percibe como el objetivo, sino como la fuente de riqueza de la vida cotidiana y apunta a que es un concepto positivo, el cual acentúa los recursos sociales y personales, así como las aptitudes físicas de las personas.

El reconocimiento del género desde edades tempranas contribuye a fomentar una cultura en salud y a comprenderlo como un determinante social modificable. Además, la igualdad de género constituye un indicador del desarrollo humano y uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio firmados por 147 países integrantes de la Organización de las Naciones Unidas. En particular, el tercer objetivo incluye entre sus metas específicas “eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria”<sup>9</sup> y Cuba es uno de los Estados que han alcanzado esta meta.<sup>10</sup> Sin embargo, esto no elimina la necesidad de mantener acciones que garanticen la sostenibilidad.

En Cuba, la Organización de Pioneros José Martí (OPJM) agrupa a estudiantes de las enseñanzas primaria y secundaria básica; además, desde el año 2011 tiene convenios de trabajo con la Red de Enfermería en Salud Infantil (ENSI-Cuba) y manifestó su interés por aplicar los Estudios de Género en las escuelas para identificar vías novedosas en el abordaje de la temática con niñas, niños y adolescentes.

En consecuencia, se realizó esta investigación con el objetivo de caracterizar las representaciones socioculturales compartidas acerca de la categoría género por un grupo de niñas, niños y adolescentes de edad temprana, así como identificar la contribución del empleo de

manifestaciones artísticas y de la comunicación social, en comunión con la actividad lúdica para la aprehensión del enfoque de género en esta población.

## Método

Entre los meses de abril de 2012 y abril de 2013, se realizó un estudio cualitativo de investigación acción participativa en la Escuela Primaria Secundaria “Felipe Poey Aloy”, del municipio Plaza de la Revolución de La Habana, Cuba; para la selección del lugar se tomaron en cuenta criterios de autoridad expresados por la dirección de la OPJM. Los resultados forman parte de un proyecto aprobado por la Escuela Nacional de Salud Pública y el Programa Nacional de investigación “Determinantes de salud, riesgos y prevención de enfermedades en grupos vulnerables”.

Este proceso estuvo liderado por la Red ENSI-Cuba, en colaboración con la Red de Género y Salud Colectiva y la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y contó con el auspicio de la Oficina Sanitaria Cubana.

El grupo de estudio estuvo constituido por 76 estudiantes, 39 mujeres y 37 hombres, cuyas edades fluctuaron entre los 7 y los 14 años. La elección se realizó a través de un muestreo no probabilístico intencional por criterios. Para ello, la dirección de la escuela tomó en cuenta la trayectoria escolar y las modalidades de arte incluidas en la investigación.<sup>iii</sup> Cabe señalar que si alguna persona lo deseaba, podía abandonar el estudio en cualquier momento. Respecto al rango de edades, se fundamentó en el análisis de las etapas por las que transitan las niñas y los niños en la construcción de su identidad de género.<sup>2</sup> Finalmente, las categorías exploradas en la investigación fueron identidades, roles y estereotipos de género.<sup>11</sup>

Con el objetivo de aplicar formas innovadoras de abordar el género se decidió trabajar en talleres de diferentes modalidades del arte: literatura, música, teatro y comunicación social. Cada una tiene particularidades que permiten ser aplicadas para los fines de la investigación: a través de la literatura las personas expresan en código escrito sus percepciones; la música es un recurso atractivo que puede favorecer el

<sup>iii</sup> Es decir, aptitud e interés manifiesto de niñas, niños y adolescentes respecto a las artes que considera esta investigación.

aprendizaje de temas diversos;<sup>12</sup> por otra parte, el teatro propicia la expresión del mundo interior de las personas que participan en el hecho teatral, mientras que la comunicación social propone el intercambio dialógico que permite a las y los sujetos participar de su realidad y brinda herramientas para comprenderla, criticarla y transformarla.

La organización de las sesiones de trabajo fue en el formato de “taller”; su selección se fundamentó en las acciones de los sujetos y propició una dinámica colectiva y constructiva.<sup>13</sup> Además, se consideró como la vía más apropiada para explorar representaciones sobre el tema central: el género.

Las categorías de estudio estaban preestablecidas, de manera que los datos “no estructurados” que emergían a partir de las personas participantes



en cada taller, las alimentaban a través de la correspondencia con sus unidades de sentido y sus unidades de análisis.

Así, estas últimas se sometieron a la comparación constante y fueron empleadas de acuerdo con la elección que se hizo y según el propósito de la investigación: los significados, los episodios, las prácticas y las relaciones.<sup>14</sup>

Para obtener la información se utilizaron técnicas cualitativas, como la observación participante y la entrevista grupal, también se grabaron todas las sesiones y en cada una participaron dos personas del equipo de investigación. La

primera interactuaba con las y los participantes en la realización de las técnicas participativas, mientras que la segunda observaba y recolectaba los datos emergentes en las modalidades que lo requerían.

Cabe señalar que se emplearon estas técnicas porque facilitaron la participación de las personas en el análisis de sus cotidianidades y se han aplicado con mayor frecuencia en el trabajo con personas adultas, pues son las herramientas básicas de la Educación Popular (EP). Por lo anterior, adecuarlas a la práctica con niñas, niños y adolescentes fue un reto que permitió obtener resultados valiosos.

Entre las actividades fundamentales de la etapa de vida en la que se centró esta investigación, se encuentran el estudio y la actividad lúdica, la cual es uno de los elementos constitutivos de la EP. El uso de ambos instrumentos facilitó la creación de ambientes de confianza y estimuló la participación para la construcción colectiva del conocimiento, asociado al desencadenamiento de un proceso de concientización.<sup>15,16</sup> Este proceso recupera las vivencias y prácticas de las niñas y los niños como objeto fundamental de reflexión y análisis, para relacionarlas con la teoría afín. Después, se toma conciencia de ello y se vuelve a una práctica enriquecida y modificada, por lo que es uno de los principios básicos de esta concepción pedagógica.

Se decidió acudir a la EP porque reconoce las desventajas del modelo de educación tradicional,<sup>iv</sup> pues este legitima y reproduce las relaciones de género culturalmente establecidas y otorga a las y los educandos un papel pasivo en el aprendizaje. Por el contrario, la EP considera valiosos todos los saberes de quienes integran el proceso de educación, sin roles fijos y compartiendo las posibilidades de tener un rol autogestivo en la transformación de sus realidades.

Con el fin de realizar el análisis cualitativo de los datos se transcribieron las observaciones y las voces de las y los sujetos de estudio; después se redujo la información en unidades de sentido y posteriormente en unidades de análisis, para culminar con la codificación abierta.<sup>14</sup>

En cuanto a los aspectos éticos, se contó con la aprobación de la presidencia de la OPJM del

<sup>iv</sup> También conocida como educación bancaria.

municipio Plaza de la Revolución, el permiso dialogado de la Dirección de la escuela donde se efectuó el estudio y el consentimiento informado por escrito de las familias de las y los participantes.

## Diseño del estudio

Se desarrolló en dos fases: “de iniciación” y “de fortalecimiento” y en cada una se realizaron talleres en cuatro sesiones, las cuales se conformaron con cuatro grupos que representaron cada modalidad y con distribución homogénea para ambos sexos:

- 1) Literatura (16 participantes)
- 2) Música (12 participantes)
- 3) Comunicación social: fotografía y audiovisual (30 participantes)
- 4) Teatro (18 participantes)

### Fase de iniciación (Junio de 2012)

El objetivo de los talleres realizados en las cuatro modalidades fue identificar y reconocer la construcción de género propias de niñas, niños y adolescentes. En cada sesión se utilizaron técnicas participativas, las cuales posibilitaron la integración y la familiarización del grupo, la creación de un clima agradable, el análisis de las categorías a estudiar y la evaluación colectiva y participativa del proceso vivido.

El análisis cualitativo aportó las primeras proposiciones relacionadas con las representaciones socioculturales sobre género de las y los participantes. A continuación se explican las acciones realizadas en cada modalidad.

### Comunicación social

Se enfocó en llevar a cabo la aproximación inicial a la radio, la televisión y la fotografía. Las sesiones se sustentaron en la comunicación dialógica, elemento básico de la manifestación con la que se trabajó.

En los talleres se utilizaron materiales fotográficos, radiales y audiovisuales que permitieron el análisis de las categorías del estudio. También se empleó la técnica de juego de roles,<sup>v,17</sup> con la cual se profundizó en esos aspectos y se familiarizó a las y los participantes con los medios de comunicación, como una forma de expresar ideas e inquietudes personales y grupales. Cada sesión se centró en un medio de comunicación y cada taller incluyó tres momentos: integración/encuadre, desarrollo y evaluación.

### Literatura

En los talleres de esta modalidad se utilizaron papelógrafos, plumones, hojas y lápices. Además, en las sesiones se propició la construcción grupal e individual de textos, en los cuales niñas, niños y adolescentes manifestaron el proceso de aprehensión de las categorías estudiadas.

Entre las técnicas realizadas se encuentran “la telaraña”<sup>vi</sup> y “la canasta revuelta,”<sup>vii,17</sup> que se enfocan en la integración y motivación del grupo. En el caso de estas sesiones, se proyectaron videos, se presentaron diapositivas con formato Power Point y se construyeron textos. Para el cierre y la evaluación se usó “el termómetro”, “el abrazo grupal” y se expusieron frases con opiniones sobre el encuentro.

El primer momento de los talleres se dirigió a la integración y encuadre del grupo. Una vez lograda la familiarización con las investigadoras y entre los participantes, se llevaron a cabo tres etapas: motivación, desarrollo/análisis y evaluación/cierre.

<sup>v</sup> En el juego de roles se asignan distintos papeles correspondientes a las actividades de fotografía, periodismo, operación de la cámara y locución, que permitan la familiarización con los diferentes medios de comunicación y el desempeño en los mismos.

<sup>vi</sup> Quien facilita el taller sujeta una bola de hilo y se presenta diciendo su nombre, lugar dónde vive, con quiénes comparte su hogar y su juego preferido; luego lanza la bola a otra persona participante, quien ofrece la misma información. Una vez que el grupo se presentó, quien la recibió en último lugar regresa la bola a quien se la lanzó, pero debe recordar la presentación hecha por su compañera o compañero.

<sup>vii</sup> El grupo se dispone en círculo, cada participante debe saber los nombres de quienes están a su lado. La persona facilitadora explica que cuando se diga “naranja” y se señale a una persona, tiene que decir el nombre de quien está a su derecha y si se dice “piña” tiene que indicar quién se encuentra a su lado izquierdo. Si alguien se equivoca pasa al centro y la coordinación ocupa su lugar. Al decir “¡canasta revuelta!”, todas las personas cambian de puesto y quien quede sin lugar continúa dirigiendo el juego.



Niurka González Escalona y Nelcy Martínez Trujillo

## Música

En estos talleres se emplearon el fagot y el trombón. También se utilizaron ilustraciones de todos los instrumentos que componen una orquesta sinfónica y las letras de tres canciones infantiles: una representativa de los estereotipos femeninos (“Hormiguita retozona”), otra referente a los masculinos (“Marinero quiero ser”) y la última fue compuesta con adivinanzas que aludían a oficios en sus variantes femeninas y masculinas.

En las técnicas participativas se exploraron las categorías del estudio a partir de las creencias y percepciones del grupo, se retomaron aspectos como la relación entre la apariencia de los instrumentos musicales y el sexo biológico de la persona ejecutante y aquellos que podrían ser ejecutados por cualquiera de los dos sexos. También se abordaron los sonidos que evocaban la figura femenina o la masculina, así como los roles que pueden asumir mujeres y hombres en una orquesta sinfónica.

Para vincular la apariencia del instrumento con el sexo biológico, se solicitó a los participantes que dijeran cuál podía ser ejecutado por una mujer o por un hombre. La relación de los sonidos con alguno de los sexos se exploró a través de melodías agudas y graves, las cuales

fueron producidas con el fagot y el trombón. Las y los participantes debían decir el sexo de la persona ejecutante.

Los roles en la orquesta sinfónica se exploraron pidiendo a niñas, niños y adolescentes que constituyeran su propia agrupación musical, por lo que seleccionaron las imágenes de los instrumentos que deseaban incluir y las asignaron a sus compañeras y compañeros. Así, se incluyó una ilustración que mostraba a la persona que actuó ese rol e hizo la selección.

Por otra parte, las canciones infantiles permitieron indagar en los estereotipos de género; una vez que las escucharon, las y los participantes emitieron sus criterios y valoraciones. Para rol femenino se utilizó el tema “Hormiguita retozona” y se analizaron las labores hogareñas. Respecto al masculino, fue escuchada la canción “Marinero quiero ser” y la atención se centró en las acciones de conquista. En el caso de las adivinanzas, se crearon algunas que aludían a la necesidad de pedir ayuda para resolver ciertas situaciones y cuyas respuestas tuvieron una variante femenina y otra masculina.

## Hormiguita retozona

Hormiguita retozona no hacía más que jugar  
y su mami le decía: ven y ayúdame a zurcir.  
¿A zurcir mami? ¿Y si me pincho un dedo?  
¡Ay, no! ¡A mí no me gusta zurcir!  
¡A mí lo que gusta es jugar, jugar y jugar!  
Hormiguita retozona no hacía más que jugar  
y su mami le decía: ven y ayúdame a planchar.  
¿A planchar mami? ¿Y si se me quema la ropa?  
¡Ay, no! ¡A mí no me gusta planchar!  
¡A mí lo que gusta es jugar, jugar y jugar!  
Hormiguita retozona no hacía más que jugar  
y su mami le decía: ven y ayúdame a fregar.  
¿A fregar mami? ¿Y si se me rompe un plato?  
Para que regañes.  
¿Tú crees que yo soy boba?  
¡Ay, no! ¡A mí no me gusta fregar!  
¡A mí lo que gusta es jugar, jugar y jugar!  
¡Ay, mami, chica, no te pongas brava! Pero ya  
yo te he dicho que a mí no me gusta ni lavar  
ni planchar ni zurcir ni fregar ni limpiar, mami.  
¡A mí lo que me gusta es JUGAR, JUGAR y  
JUGAR!

Pero un día, la mamá de hormiguita cogió una  
gripe tan grande que parecía otra persona.  
No pudo cocinar, no pudo lavar la ropa,  
como nadie la ayudaba, no tuvo un plato de sopa.  
Hormiguita retozona sintió ganas de llorar  
y de pronto dijo así, ¡pobrecita mi mamita!  
¡Yo la tengo que ayudar!  
Fue a la cocina y cogió para la sopa una olla,  
la llenó de agua con sal y le puso una cebolla  
le echó carne, zanahoria, papa, tomate y ají,  
puso bijol y fideo, ajo porro y un ají.  
Su mamita se tomó  
una sopa muy sabrosa  
y hormiguita cariñosa le dijo:  
¡mami reposa!  
Hormiguita retozona  
desde aquel día juró,  
ayudar a su mamita  
y su promesa cumplió.



## Marinero quiero ser

Papá yo quiero que tú  
me enseñes a navegar,  
por esos mares del mundo  
que tú has transitado ya.  
Marinero quiero ser  
y enfrentarme a los tiranos  
que encierran los océanos,  
para como tú vencer

Y en cada puerto tener  
una aventura de amor,  
hasta encontrar como tú  
quien me rompa el corazón  
Marinero quiero ser,  
marinero como tú,  
para dejar de jugar  
con mi barco de papel.



Para la realización de los talleres de esta modalidad se utilizó el formato de cine debate como entrevista grupal de tipo proyectiva. Luego de ver un fragmento del filme cubano “Sueño Tropical”<sup>viii</sup>, la discusión permitió identificar las ideas y concepciones sobre las relaciones, los roles y los estereotipos de género.

Asimismo, las técnicas de presentación propiciaron el reconocimiento entre las y los participantes, así como la autovaloración. También se utilizaron las técnicas “¿Quiénes somos en realidad?”<sup>ix</sup> “El ciego y el lazarillo”<sup>x</sup> y “El escultor y la escultura”<sup>xi,17</sup> las cuales se vincularon con ejercicios de preguntas y respuestas que permitieron caracterizar al grupo, identificar pares y contrarios, así como conocer el significado que tiene para las y los participantes adolescentes “ser muchacha” o “ser muchacho”.

#### *Fase de fortalecimiento* (Octubre de 2012)

Se realizaron cuatro sesiones de trabajo posteriores a la recepción de datos sobre las categorías del estudio. Las personas que participaron construyeron materiales educativos y obras artísticas relacionadas con las modalidades utilizadas, lo que permitió valorar las miradas de género aprendidas en la sesiones iniciales.

Como parte de la devolución de los resultados considerada en los aspectos éticos de la investigación, en marzo de 2013 se realizó una actividad abierta: en el teatro de la escuela, y con la asistencia del cuerpo docente y del alumnado, se presentaron las obras elaboradas por quienes participaron en los talleres y las sesiones.

## Resultados

Diversas investigaciones muestran que las niñas y los niños son actores principales en los procesos de promoción y educación para la salud. Para ellas y ellos es útil contar con la información necesaria para aprehender estos temas, por lo que es imprescindible prepararles para fomentar el cambio en el medio en el que viven, en beneficio de su bienestar y el de quienes les rodean.

Niñas y niños tienen la capacidad de desarrollar el papel de multiplicadores en variados escenarios: la escuela, el hogar, la comunidad donde viven y donde ocupan un lugar especial. En estos espacios pueden transmitir conocimientos de forma singular y novedosa, estimulando cambios de comportamientos y movilizando a otras personas a adoptar hábitos positivos, en su rol de educadoras y educadores para la salud.<sup>18,19</sup>

Cabe señalar que en este estudio se obtuvieron resultados por manifestaciones y generales, mismos que se presentan en ese orden.

#### *Resultados por manifestación*

##### Comunicación social

En la fase de iniciación se identificó el estrecho grado de relación entre las identidades, roles y estereotipos de género compartidos por niñas, niños y adolescentes participantes en el taller. En general, se observó que tienden a asumir como naturales las diferencias de género, aceptadas por la mayoría de los sujetos en su entorno más inmediato y que se manifiestan a través de la atribución de roles y características diferenciadas por sexo. Así, las mujeres se consideraron delicadas y dedicadas al hogar, mientras que a los hombres se les

<sup>viii</sup> El argumento central de la película es el cambio de roles de género, de femeninos a masculinos.

<sup>ix</sup> El grupo forma un círculo, mientras una de las personas facilitadoras indica consignas como: los niños, las cubanas. Quienes se identifican con las afirmaciones, pasan al interior del círculo y el resto se mantiene girando. Las y los participantes pueden ingresar tantas veces sientan identificación con las consignas mencionadas y no pueden emitir opiniones mientras transcurre el ejercicio.

<sup>x</sup> Se seleccionan tres parejas y el resto del grupo observa. Después se indica que una persona imitará el personaje de alguien ciego y debe mantener los ojos cerrados, mientras la otra actuará como lazarillo. En un segundo momento se alternan los roles y quien tenía el papel de guía conduce a su pareja sin que tropiece. La técnica se repite invirtiendo los roles y al concluir se pregunta con cuál de los personajes se sintieron mejor.

<sup>xi</sup> Se solicita que se formen parejas y a cada integrante se le asigna el rol de escultora o escultor y a la otra persona el de escultura. Después quien actúa como “artista” coloca a “la escultura” en la postura y expresión facial que desea. Al finalizar se pregunta qué características reflejó su obra de arte y se invierten los roles de los personajes.



piensa fuertes y como apoyo en las labores de limpieza y cuidado.

No obstante, se apreciaron matices en dichas valoraciones, pues las niñas suelen reconocer de modo más flexible los roles que pueden asumir; mientras que esta mirada es menos expedita en los niños, quienes se apegan a roles más tradicionales, como leer el periódico y tirar la basura. En consecuencia, en las sesiones de trabajo con los estereotipos se generaron algunos momentos de intensa crítica y reflexión, a partir de los cuales se reafirmó lo antes constatado.

En la medida que avanzaba la fase y que aumentaba el nivel de familiarización con la temática de género, los criterios esbozados por las y los participantes fueron cada vez más profundos y serios. En su expresión estuvo latente la mediación familiar, pues muchos ejemplos provenían de sus experiencias en su hogar: “Yo ayudo a mi mamá, porque mi papá no vive con nosotros”.

De forma paulatina, niñas, niños y adolescentes expresaron miradas más equitativas en torno al género y se familiarizaron con las categorías abordadas: identidad, roles y estereotipos de género, así como con otras relacionadas, como en el caso del sexo.

En la fase de fortalecimiento se logró que las personas participantes se apropiaran con más profundidad de las categorías. Las apreciaciones en torno a las relaciones de género se expresaban de forma más homogénea y cercana a la equidad. Sin embargo, fueron apropiaciones de naturaleza discursiva, pues en la práctica se observaban comportamientos estereotipados; por ejemplo, mujeres y hombres se sentaban de manera separada y ellos se negaban a asumir roles atribuidos a ellas.

La elaboración de dos audiovisuales y de una galería de fotos, cuyo fin fue la promoción de la equidad de género, favoreció el desarrollo de una mirada crítica de sus propias prácticas e incrementó los niveles de compromiso con sus pares en el entorno escolar.

#### Literatura

En la fase de iniciación, a través de las opiniones de las y los participantes se percibió que en la construcción de género influyen en gran medida los estereotipos y roles socialmente asignados a uno y otro sexo. Al mismo tiempo, se constató que identificaban valores y actitudes específicos para mujeres y hombres.

En el caso de las niñas y las mujeres, se distinguieron características como ser educadas, tranquilas y hacendosas, por lo que se consideraron las principales responsables de las tareas en el hogar. Entre las voces que lo evidencian se destacan las siguientes:

Niña es buscar mandados y cocinar.

Ser niña es ser amable y cariñosa.

Es jugar a las muñecas, lavar, planchar, ayudar a nuestras madres.

Para los niños y los hombres se destacó que debían ser valientes, fuertes y caballerosos, lo que se vinculó con la responsabilidad de trabajar en la calle y asegurar la economía del hogar. Los discursos sobre este sexo refirieron como características:

Ser valientes, cuidar a la familia.

Como niño debo botar la basura y buscar el pan.

No jugar a las casitas.

También se evidenció algún nivel de aceptación para compartir las diferentes actividades domésticas con las mujeres, pues se mencionó:

Los niños deben ayudar a su mamá a hacer los mandados.

Mi papá friega y lava porque mi mamá atiende a mi hermanita recién nacida.

Los dos (madre y padre) pueden tener los mismos trabajos.

En la fase de fortalecimiento se comprobó el incremento en el nivel de familiarización de las y los escolares con las categorías abordadas, lo cual se evidenció con las siguientes construcciones realizadas por las personas participantes:

Equidad es lo que iguala a las hembras y los varones de acuerdo con sus cualidades físicas.

Estereotipo es lo que la sociedad impone para los diferentes sexos.

El género es diferente al sexo, pues este último se refiere a las características biológicas.

Los roles son las actividades que la sociedad quiere que hagan niños y niñas.

Cabe señalar que las expresiones manifestaban sus deseos de transmitir a otras y otros coetáneos los conocimientos adquiridos sobre la temática central de los talleres:

Quiero que participemos en un programa televisivo para niños.

Hacer actividades donde se muestre a otras personas los juegos que hacemos.

Estas voces reflejan el interés del grupo por transformarse en promotoras y promotores de salud, en particular con la temática de género en el ámbito escolar; además, indicaron su intención de continuar el vínculo con este proyecto.

Respecto a los productos de los talleres, se obtuvieron dos cartas, cuatro narraciones, el mismo número de mensajes educativos, tres historietas, un cuento y dos curiosidades. En cuanto a las cuatro modalidades, se describen los hallazgos a continuación.

### Música

En la fase de iniciación las y los participantes establecen una asociación de la apariencia y el sonido de los instrumentos con alguno de los dos sexos. Las niñas identificaron los sonidos agudos y el timbre débil con lo femenino, mientras que los niños asumieron al trombón como instrumento fuerte que tocan los hombres y asociaron los sonidos graves y el timbre fuerte con lo masculino: “los varones tocan el trombón porque es más ‘hombrón’”.

Al explorar la posibilidad de que uno u otro sexo ejecute algún instrumento, tanto las niñas como los niños señalaron que ambos pueden tocar el violín, la guitarra, la flauta y el clarinete y cualquiera puede asumir el rol de la dirección de la orquesta. Ellas se identificaron con instrumentos como el violonchelo, el arpa y las castañuelas, mientras que los niños lo hicieron con el contrabajo y la trompeta.

Además, se observó que cuando la dirección de la orquesta fue asumida por un niño existió la primacía de instrumentos de las familias viento metal y percusión. En el caso de las niñas que asumieron este rol, la orquesta se formó con preferencia de instrumentos de las familias viento madera y cuerdas frotadas.

La exploración de los estereotipos a través de la canción infantil con enfoque femenino “Hormigueta retozona”, mostró que las niñas

y los niños identificaron a la mamá como la que “hace” y al papá como el que “ayuda”. Así, las labores hogareñas y de cuidados se vincularon con alguna figura femenina: mamá, tía, abuela y a los hombres se les relacionó con el rol directriz en la casa. En este sentido no se consideran las tareas correspondientes al hogar como un trabajo: “mi mamá las hace porque mi papá trabaja”.

La exploración del estereotipo masculino con la canción “Marinero quiero ser” mostró que las niñas y los niños aceptaban la idea de que el hombre sea quien “conquiste” a la mujer y señalaron que es raro que sea de forma inversa. Ellas se sintieron cómodas en el rol de “conquistadas”, pero no en el de “conquistadoras”.

Finalmente, la canción adivinanza mostró que la variante femenina del oficio fue seleccionada en las situaciones que requerían de alguna enfermera, costurera, peluquera o doctora, mientras que la masculina fue elegida cuando se necesitaba de algún bombero, carpintero o doctor. Es decir, sólo la profesión médica fue considerada para mujeres y hombres.

En la fase de fortalecimiento, y a partir de lo aprendido en los talleres de esta modalidad artística, las niñas y los niños compusieron la canción titulada “Ponte los espejuelos”, cuya letra muestra la aprehensión del enfoque de género en el grupo de estudio:

### Ponte los espejuelos

Porque somos diferentes tú y yo,  
como mamá, como papá  
y podemos ser iguales a la vez,  
ante la sociedad.  
Ponte mis espejuelos, ¡póntelos!  
y tendrá la vida color.  
Ponte mis espejuelos, ¡póntelos!  
y construye un mundo mejor.

### Teatro

En la fase de iniciación, para la categoría identidad de género se obtuvieron criterios sobre las diferencias entre lo que significaba “ser mujer” y “ser hombre”, las que comprendieron lo fenotípico y lo conductual. Una de las principales diferencias radicó en la “fragilidad” de la mujer y la “fortaleza” del hombre. Para este grupo los aspectos que dotan a las personas de feminidad y masculinidad, son esenciales:

### Mujeres

A las muchachas las caracteriza la limpieza, la dulzura, la fineza.

### Hombres

Demostrando que no tienen miedo, los hombres se sienten más hombres.

Los hombres pueden ser sensibles y eso no quiere decir que no sean masculinos...

En la categoría roles de género se aceptó la asignación de ciertos comportamientos a las personas según su sexo y de acuerdo con cada cultura y sociedad. También se compartió la idea de que las mujeres y los hombres participen en las tareas del hogar, así como de la feminización del poder. Además, se observó la especificidad de los roles asociados con la paternidad y con la maternidad.

### Mujeres

No siempre son iguales los trabajos de hombres y mujeres, los de hombres son más forzados...

### Hombres

Mi mamá hace trabajo de hombres, como cambiar una pila de agua y eso quiere decir que lo pueden hacer otras mujeres.

Por otra parte, en la categoría estereotipos de género se identificó que existen atributos asociados con la feminidad y masculinidad. En el primer caso se consideró que las mujeres son más cercanas al amor y a la sensibilidad; mientras que en los hombres destacó la infidelidad y la inexpresividad de sentimientos. Respecto a la maternidad y a la paternidad, se colocaron como otros escenarios donde se expresan estereotipos de género.

### Mujeres

A las mujeres les gustan esos detalles, la suavidad, las delicadezas.

### Hombres

Los hombres son falta de respeto y son guapos, rudos, enamorados, mujeriegos (cambio de pareja).

Los hombres son los que enamoran, lo que está bien es eso.

En la fase de fortalecimiento se escribió una obra de teatro, la cual representó el grupo y se constató que incluía ideas diferentes a las debatidas en la fase de iniciación, pues se mostraron otras posibilidades de caracterizar a mujeres y hombres. Así, se evidenciaron

algunos cambios de opinión sobre los atributos asociados a la feminidad y masculinidad, entre ellos que las mujeres también son fuertes y los hombres pueden cuidar a las y los hijos. No obstante, aún se mantenían algunos estereotipos vinculados a la maternidad, sobre todo entre las adolescentes.

En todas las categorías que emergieron se observó un sustrato psicosocial propio de la edad a la que pertenecían las y los participantes: miedo al ridículo, alta significación de las opiniones de la otredad y de la aceptación grupal, así como dificultades para la apropiación y expresión de criterios personales, sobre todo cuando eran divergentes o disonantes al interior del grupo. Lo anterior podría influir en la aprehensión y reforzamiento de las construcciones de género que se desarrollan desde edades anteriores.

### Otros resultados

Como productos generales se produjeron un logotipo, marcadores de libros y un cartel con la misma imagen, un libro de bolsillo y el Manual de Buenas Prácticas.



El marco conceptual de la investigación es acorde con las posiciones teóricas de los estudios que definen la identidad de género como un fenómeno socialmente construido, permanentemente inacabado y sujeto a las múltiples y diversas influencias que ejercen los distintos marcos de acción dentro de los cuales las personas interactúan en su vida cotidiana.<sup>20,21</sup>

Aunque no se encontraron estudios que utilicen la metodología que se presenta en este artículo, los resultados obtenidos en la caracterización de representaciones compartidas son similares a los presentados en investigaciones nacionales e internacionales, los cuales muestran que la identidad, los roles y los estereotipos de género son construcciones sociales que marcan los procesos de la vida cotidiana.<sup>22,23</sup>

Los resultados obtenidos demuestran que los factores que participan en la socialización de género son múltiples, por lo que las formas de “ser mujer” y “ser hombre” son diversas y acordes con diversas figuras-modelos, como la madre o el padre. Además, para la construcción de su identidad de género, cada persona tiene como referencia a la familia, al grupo social de pertenencia, a los pares, a las instituciones (el Estado, las religiones, la escuela, los medios de comunicación e incluso los servicios de salud) y a la cosmovisión de la cultura a la que pertenece.<sup>3</sup>

Así, se comprobó la influencia que ejercen las personas que rodean a las niñas y a los niños en la construcción de su identidad de género,<sup>2</sup> pues en el análisis de las voces y observaciones se constató la importancia de las relaciones familiares, escolares, comunitarias e institucionales, en lo que ellas y ellos identifican como femenino y masculino.

En cuanto a los resultados en la categoría roles de género, se observó la idea de compartir las tareas entre mujeres y hombres, aun cuando la realidad reflejaba hogares con sobrecarga de trabajo femenino.

En alguna medida, lo anterior se relaciona con la definición de la socialización del cuidado, entendida como el proceso de construcción de la subjetividad de un modo afín a cierto sistema de relaciones sociales preexistente, con el objetivo de garantizar su continuidad.

La socialización ocurre fundamentalmente por dos caminos: el primero es la identificación con las personas significativas de nuestro entorno, especialmente la madre y el padre, pues queremos que nuestro ser se asemeje a ella y a él. La segunda vía que socializa es la práctica de vivir y las actividades que realizamos en la producción de nuestra existencia, por lo que el trabajo -remunerado o no- es un factor de socialización de primer orden.<sup>24</sup>

En este sentido, desde la perspectiva de la EP, esta investigación pretende transmitir a las niñas y los niños la idea de compartir las tareas de cuidado en la casa, con la premisa de que todas y todos los integrantes de la familia realicen diferentes actividades.

Algunos estereotipos de género podrían limitar las potencialidades de expresión, vistas en sus comportamientos, lo que reprimiría el ejercicio de una vida plena futura. Y aunque no necesariamente llegan a cumplirse en su totalidad, influyen en el juicio y valoración social y personal.<sup>3</sup>

De esta forma, el constructo género es punto de partida y de llegada. En el primer caso, debido a que las diferencias entre lo femenino y lo masculino implican múltiples formas de desigualdad y de inequidad en las relaciones entre mujeres y hombres. En el segundo caso porque orienta hacia una sociedad más justa, en la que se garantice la igualdad y equidad de derechos entre unas y otros.<sup>25</sup> De ahí que el nombre del proyecto de investigación donde se inserta este estudio sea “Espejuelos para el género”, cuya frase promocional es: “Una mejor manera de ver la vida”.

Los resultados coinciden con investigaciones realizadas en otros contextos para sujetos adolescentes, respecto a que no existe una condición natural/biológica que simbolice la superioridad social de los hombres, sino que deviene de la “naturalización” de algunos roles y estereotipos de género. De esta manera, dichos mandatos permanecen en las pautas culturales y se transmiten a las y los niños desde muy temprana edad, a través de los modelos sexuales estereotipados que se continúan socializando a pesar de los cambios sociales.<sup>25</sup>

La limitación fundamental de un estudio cualitativo consiste en que los resultados no deben generalizarse, pues se circunscriben a la población que formó parte de la investigación. Lo anterior no implica que no puedan ser extrapolados contextualmente y ponderar su importancia al abordar el tema género

desde edades tempranas, teniendo claridad de que dos componentes fundamentales son la identidad y el rol de género.<sup>26</sup>

Por lo tanto, al trabajar estos temas desde la infancia se propicia la preparación de las niñas y los niños para la educación sexual, en función de su salud integral. Por otra parte, observar de forma directa el fenómeno en la interacción cotidiana entre las personas educadoras y las educandas, en el medio institucional donde se desenvuelven ambas partes, donde llega el aprendizaje familiar y social, resultó un aporte importante para conocer la naturaleza de lo social y las relaciones entre las niñas y los niños.<sup>27</sup>

De este modo, se identificaron las lecciones aprendidas: el carácter multidisciplinario del equipo de investigación permitió el desarrollo de la temática desde miradas distintas y con diversos enfoques, lo que se considera una fortaleza para abordar el tema de género. Además se considera como una aportación abordar esta categoría desde la niñez, pues es una etapa en la que se consolida la formación de la identidad de género, ya que aún no se concretan ideas preconcebidas de lo que es natural. Asimismo, la actividad lúdica permitió constatar el valor del juego como una vía para utilizar técnicas participativas e indagar sobre la temática central en el grupo de estudio.

También se observó que el trabajo realizado con niñas, niños y adolescentes respecto a la relación entre el género y los beneficios para la salud, es un abordaje novedoso y necesario, debido a que las personas nacen en el contexto familiar, se desarrollan en este y en otros espacios sociales como la escuela y la comunidad, por lo que reciben un legado cultural e histórico de símbolos que se expresan en tradiciones, costumbres, normas y valores. Lo anterior aporta para que cada persona construya un grupo de representaciones y significaciones de lo que se espera de ella, aspectos que tienen influencia en su salud.

En este sentido, es fundamental cuestionar dichos significantes desde edades tempranas y en los diferentes contextos sociales, con el fin de concientizar sobre los efectos del género en las prácticas de salud de mujeres y hombres.

## Conclusiones

En las características de las representaciones compartidas sobre género se observa un abordaje transmitido socialmente y cargado de estereotipos asociados a la feminidad y masculinidad. La percepción sobre los roles de género apunta a la idea de compartir las tareas entre las mujeres y los hombres, pero la realidad aún es distinta a los discursos emitidos en esta investigación.

Por otra parte, la identidad de género, que incluye lo fenotípico y lo conductual, todavía se vincula a estereotipos de género tradicionales que asignan a las mujeres y a los hombres determinadas características que se convierten en expectativas. En este sentido, se reconoce que el género es una temática cuya complejidad requiere la mirada integral de diversos enfoques y disciplinas.

Debido a lo anterior, resultó novedosa la utilización de manifestaciones artísticas para el abordaje del enfoque de género en niñas, niños y adolescentes desde la interdisciplinariedad y se afirma que esta experiencia puede ser reproducida en otros contextos.

La creación de 17 productos artísticos, en los que se exhibió la aprehensión del enfoque de género, permitió mostrar mensajes educativos a las y los participantes, con lo cual se evidenció la adquisición de conocimientos que podrán incorporar a su vida cotidiana y a su experiencia de “ser mujeres” y “ser hombres”.

Finalmente, derivado del cuestionamiento al tema del cuidado y su socialización, así como su vínculo con la categoría género, en las sesiones de cierre de los talleres niñas, niños y adolescentes participantes mostraron el interés por trabajar la promoción de la equidad de género en el ámbito de la salud.

### Agradecimientos

A Roxana González López, Coordinadora CGIC y Proyecto Desarrollo RRHH y GIC y OPS/OMS Cuba, por la colaboración para el financiamiento de actividades y materiales impresos.

A Adriana Castro González y Amanda Maciel Morales Vásquez estudiantes de Diseño Industrial del Instituto Superior de Diseño, por el diseño realizado del logotipo, el cartel y el libro de bolsillo.

# Referencias bibliográficas

32

1. Espinosa-Bayal MA. La construcción del género desde el ámbito educativo: una estrategia preventiva [Monografía en Internet]. País Vasco: Instituto Vasco de la Mujer; 2010. [Consultado 28 de febrero 2013]. Disponible en: [http://www.emakunde.euskadi.net/u72-nahikcon/es/contenidos/informacion/nahiko\\_materialak/es\\_ponencia/adjuntos/ANGELES%20ESPINOSA%20La%20construcci%C3%B3n%20del%20g%C3%A9nero%20desde%20el%20%C3%A1mbito%20educativo.pdf](http://www.emakunde.euskadi.net/u72-nahikcon/es/contenidos/informacion/nahiko_materialak/es_ponencia/adjuntos/ANGELES%20ESPINOSA%20La%20construcci%C3%B3n%20del%20g%C3%A9nero%20desde%20el%20%C3%A1mbito%20educativo.pdf)
2. González A, Castellanos B. Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del Siglo XXI. La Habana: Editorial Científico Técnica; 2003.
3. Liendo E. Género y Salud. Una introducción para tomadores de decisiones. 3ª ed. México. D. F.: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva; 2008.
4. Guibert Reyes W, Prendes Labrada MC, González Pérez R, Valdés Pérez EM. Influencia en la salud del rol de género. Rev Cub Med Gen Integr. 1999; 15(1):7-13.
5. Commission on Social Determinants of Health. A conceptual framework for action on the social determinants of Health [Internet]. Geneva: WHO; 2007 [Consultado 31 marzo 2014]. Disponible en: [http://www.who.int/social\\_determinants/resources/csdh\\_framework\\_action\\_05\\_07.pdf](http://www.who.int/social_determinants/resources/csdh_framework_action_05_07.pdf)
6. Carta de Ottawa para la Promoción de Salud. Salud Publica Educ Salud. 2001; 1(1):19-22.
7. Alfonzo Rodríguez. AC. Violencia contra las mujeres. Alerta para el personal de salud. 2ª ed. Cuba: Editorial de la Mujer; 2015.
8. Amable Ambrós ZA, Peña Gácita M, Cabrera Matamoros R, Clarke Columbié CS. Hacia una ruta de Salud [Monografía en Internet]. Cuba: Universidad de La Habana; 2010 [Consultado 25 marzo 2013]. Disponible en: <http://www.uh.cu/centros/cesbh/Archivos/bvirtual/Zoraida1.pdf>.
9. Podemos erradicar la pobreza. Objetivos de Desarrollo del Milenio y más allá de 2015. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas; [Consultado 31 marzo 2014]. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>
10. Ministerio de Salud Pública. Informe Nacional sobre el cumplimiento de los ODM en Cuba. Cuba: MINSAP; 2010.
11. Artilles Visbal L, Alfonso Rodríguez AC. Género: bases para su aplicación en el sector de la salud. La Habana, Cuba: OMS-OPS; 2011.
12. Lozano L, Lozano A. La influencia de la música en el aprendizaje. Memorias del IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Mérida, México: ITESM; 2009, [Consultado 8 febrero 2013]. Disponible en: [http://www.ruv.itesm.mx/convenio/catedra/recursos/material/cn\\_04.pdf](http://www.ruv.itesm.mx/convenio/catedra/recursos/material/cn_04.pdf)
13. Calzado D. El Taller. Una alternativa de forma de organización del profesional de la educación. [Tesis]. La Habana: Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona"; 1998.
14. Hernández-Sampieri R, Fernández-Collado C, Baptista P. Metodología de la Investigación. 4ª ed. México: McGraw-Hill Interamericana; 2006.
15. Concepción y metodología de la educación popular. Selección de lecturas Tomo II. La Habana: Editorial Caminos; 2003.
16. Alejandro Delgado M, Romero Sarduy MI, Vidal Valdez JR. ¿Qué es la educación popular? La Habana: Editorial Caminos; 2008.
17. Torres Esperón JM, Martínez Trujillo N, Rodríguez Washington N, Díaz Bernal Z, Lozano Lefrán A, González Escalona N, et al. Manual de Buenas Prácticas "Espejuelos para el género". Editorial de Ciencias Médicas. La Habana; 2013
18. Torres Esperón JM, Lozano Lefrán A, Rodríguez Washington N. Formación de promotores por la equidad de género desde la infancia. Rev Cub Sal Púb [En línea]. 2013 [Consultado 26 febrero 2013]; 39(Supl). Disponible en: [http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol39\\_sup\\_13/spu05su213.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol39_sup_13/spu05su213.htm)
19. Pupo Ávila NL, Carvajal Rodríguez C. Estrategia metodológica para la formación de las niñas y los niños como promotores de salud en las familias. Rev Cub Sal Púb [En línea]. 2009 Dic [Consultado 4 marzo 2013]; 35(4): Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-34662009000400013&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662009000400013&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
20. Swain J. The money's good, the fame's good, the girls are good: The role of playground football in the construction of young boy's masculinity in a junior school, British Journal of Sociology of Education. 2000; 21(1):95-109.
21. Vázquez Andrade B. Romper con estereotipos de género desde la infancia. ALAI, América Latina en Movimiento. [en línea] 2010-04-09, [Consultado 24 marzo 2013]. Disponible en <http://alainet.org/active/37341&lang=es>
22. Vasallo Barrueta N. Desde otra perspectiva. La Habana: Editorial de la Mujer; 2011.
23. Caricote E. Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. Educere. Revista Venezolana de Educación. 2006 Sep; 10(34):463-470.
24. Izquierdo MJ. Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado. Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado. Donostia: emakunde; 2003. Disponible en: [http://sidoc.puntos.org.ni/isis\\_sidoc/documentos/04225/04225\\_00.pdf](http://sidoc.puntos.org.ni/isis_sidoc/documentos/04225/04225_00.pdf)
25. Cerruti Basso S. Salud y sexualidad desde una perspectiva de género [en línea] 2010 [Consultado 8 junio 2013]; [aprox 5 pantallas] Disponible en [www.guiagenero.com/GuiaGeneroCache%5CPagina\\_Medios\\_Comu\\_00](http://www.guiagenero.com/GuiaGeneroCache%5CPagina_Medios_Comu_00).
26. Bacallao J, Alerm A, Artilles L. Texto Básico de Metodología de la Investigación Educativa. Material de la Maestría en Educación Médica. La Habana: ENSAP; 2002.
27. De Souza MC. La artesanía de la investigación cualitativa. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2009.